

Señoras y Señores presentes, colegas, galardonados y autoridades:

Es un honor y una emoción para mí recibir este premio que reconoce la trayectoria médica que uno ha tenido. La vida no es fácil, uno ha debido superar obstáculos naturales y otros artificiales. Luchando con pasión, a veces "a capa y espada". Tratando de alcanzar las metas nobles que uno ha elegido, que son consecuencia del medio en que uno ha crecido y que se ha educado.

El médico desarrolla tres áreas, la asistencial, la docente y la investigativa. Pero debe poseer una faceta humanitaria. Empatía por el individuo doliente, que sufre y que nos consulta. Empatía por el respeto de sus valores y sus creencias. Empatía por su entorno social que lo cuida, lo protege y lo ampara. Empatía por el medio ambiente que vivimos, compartimos y nos nutre. Es esencial transmitir esto en los alumnos de grado y posgrado.

La continuidad de nuestra noble profesión se logra pasando la antorcha en esta carrera de la medicina que iniciaron otros y que hoy nosotros como eslabón de esta larga cadena, tenemos la responsabilidad que no se corte, que no se interrumpa. En esta "carrera de relevos o de postas" los corredores trabajan en equipo, alejados del individualismo, porque las personas pasan y el sistema queda. Estos galenos, se gestan toda una vida. Sus maestros los forman, los moldean y los preparan para sucederlos. La pasión es una característica que debe estar presente en ellos. Le va a permitir superar las adversidades. Hay que contagiar ese particular sentimiento.

Si repasamos la historia de este "Premio Maestro de la Medicina" observaremos su intención de honrar a estas personalidades, por supuesto que no se puede reconocer a todos. Está próximo a cumplir medio siglo y está llegando al centenar y medio de premiados. Este tradicional premio es reconocido en nuestro medio como de enorme importancia y jerarquía.

Me siento afortunado y halagado de ser un eslabón de esa importante cadena. De mis maestros, cirujanos plásticos, recuerdo con especial admiración y estima a mi jefe de Servicio de Cirugía Plástica del Hospital Durand, el queridísimo Dr. Ulises de Santis, siempre presente. También influyeron en mí, los Dres. Osvaldo Cudemo, José Cerisola, Miguel Correa Iturraspe, Flavio Sturla, entre otros. Ellos cinco ya no están con nosotros. Entre los que están aquí presentes, la Dra. Marta Mogliani y el Dr. Manuel Vinal. No puedo dejar de señalar a dos grandes maestros de mi especialidad, los Dres. Héctor Marino y Fortunato Benaim, que obtuvieron este premio en 1982 y 1996, a quienes conocí y traté, los recuerdo con especial respeto y consideración. Hoy transmito el legado de estos 9 maestros en mis clases de técnica quirúrgica y en mis artículos sobre historia de la cirugía plástica, a las jóvenes generaciones dejando encendida la llama de su antorcha. De las instituciones debo agradecer a los hospitales Durand y Ramos Mejía del gobierno de la ciudad de Buenos Aires; a las universidades de Buenos Aires, de Lomas de Zamora y del Salvador; y a las Sociedades de Cirugía Plástica de Buenos Aires y Argentina; pues en todos ellos me he formado durante muchos años.

Un párrafo final merece el apoyo incondicional que tuve a lo largo de mi carrera profesional de mi familia. Mi esposa, Liliana, también médica, mis dos hijos, Julián y Franco. Mi hermana, Marcela y el recuerdo permanente de mi padre, Enrique y mi madre, María Clara. Que, si bien no están físicamente, allí están, en esa otra dimensión que también existe y que no se puede objetivar. Me siento comprometido y halagado al ser distinguido con este magnífico premio y de compartir este hermoso momento con los colegas también premiados Ricardo Gelpi, Federico Brahin y Adrián Desiderio. Seguiremos adelante, por supuesto contagiando educación y pasión por nuestra noble y honorable profesión. Muchas gracias.

Dr. Ricardo Losardo